

En toda España . . . 150 ptas. al mes
Extrajere. . . . 300 " al año
Número atrasado, 10 céntimos
Número suelto, 5 céntimos

EL BIEN PÚBLICO

DIARIO MONARQUICO (FUNDADO EN 1.º DE MARZO DE 1873)

Mahón, jueves 18 de abril 1918

OFICINAS

Redacción y Administración, Plaza del Príncipe, II y Rampa de la Abundancia, 16, teléfonos 20 y 84.

Dirección telegráfica: BIEN - MAHÓN

Nº 13,508.

Doctor F. Valdés Guzmán

Director honorario de la Clínica Municipal de Ciudadela

Consulta médica el sábado día 20 a las SIETE de la tarde

Plaza de Augusto Miranda número 5

La hora de España

El momento actual es de una importancia enorme y decisiva para España y el Gobierno que está al frente de los destinos públicos tiene un cargo grande de responsabilidades.

Inudidamente, la misión más delicada, la más erizada de peligros es la que se refiere a la posición de España ante el conflicto mundial, y creemos interpretar la opinión sensata, la verdadera opinión hispana, libre de "filias" y de "fobias", si pedimos al Gobierno el respeto a los Tratados internacionales y una imparcialidad sin límites ante los dos bandos beligerantes.

Oliga la neutralidad de España a guardar iguales consideraciones a unos y otros, no doblegándose ante las exacciones más o menos encubiertas ni ante las intrigas que constantemente tratan de turbar nuestra tranquilidad. España, país libre y no mediatisado, debe ser el ideal de todos los españoles en esta hora supremo de la historia del mundo.

Pero, ¿lo entendieron así el Gobierno? Por desgracia no siempre se conservó ese criterio en las esferas gubernamentales, y existen signos de una parcialidad enorme a favor de cierto grupo beligerante;

Los distinguidos juristas allí reunidos, teniendo en cuenta que los submarinos son el único arma eficaz y económica que pueden permitirse los países pobres económicamente, y de grandes costas al mismo tiempo, declararon en consonancia con el verdadero sentir de la nación una opinión contraria al citado Real decreto, con lo que se patentizó una vez más que no siempre las leyes y prescripciones del Poder ejecutivo representan el común sentir de la conciencia colectiva.

El Real decreto de 29 de junio del pasado año, darcendo otro Real decreto de 23 de noviembre de 1914, por el que España se adhirió al Convenio XIII de La Haya, fué indudablemente un acto hostil hacia los centrales.

El Real decreto de 1914 aceptaba el Convenio de La Haya hasta el restablecimiento de la paz; su artículo 1.º decía literalmente:

"Para los efectos de la neutralidad declarada por España, en relación con la guerra actual, todas las autoridades y funcionarios del Estado, así como las provinciales y municipales, ajustarán su conducta y sus disposiciones a los preceptos contenidos en el XIII Convenio de La Haya de 18 de octubre de 1907, relativo a los derechos y deberes de las potencias neutrales en caso de guerra marítima. Convenio que España acepta provisionalmente hasta el restablecimiento de la paz, cuyo texto traducido se acompaña".

Luego el segundo Real decreto sobre completamente, y la injusticia que le acompaña debió desaparecer en honor a nuestra seriedad.

Hoy más: El art. 32 del Convenio establece que "si sucediere que alguna de las Potencias contratantes quisiera renunciar al presente Convenio, la denuncia será notificada por escrito al Gobierno de los Países Bajos, el cual comunicará inmediatamente copia certificada, conforme de la notificación, a todas las demás Potencias, haciéndole saber la fecha en que la ha recibido,

tadores o pedagógicos o insultantes y mal hablados, recuerdan los barrios gitanos de Granada o los aduaras morunos con su barbarie repulsiva.

De Guichot en una notable conferencia: "Los jóvenes han de tener presentes tres cosas a que deben aspirar, tres cosas que deben hacer y tres cosas que no deben hacer. Las tres cosas a que deben aspirar son: ser buenos, fuertes e intelligentes. Las tres cosas que deben hacer: educarse bien, cultivar las artes y amar el progreso. Y las tres cosas que no deben hacer: hablar mal, ofender a las personas y destruir lo que les rodea."

Es una demostración de superioridad ciudadana y moral — y con esto recoge el sentir unánime de los pensadores — el no hablar mal, el hablar correctamente. De todo se hace uso hoy, de lo que se abusa en estas sociedades es de la palabra. ¡Hablar bien! Aquí es donde existe un contraste entre el espíritu elevado y el espíritu empequeñecido. Es más difícil corregir las pasiones y decir en palabra correcta lo que se desea, sin ofender a nadie.

Otra cosa que no deben hacer los escolares es ofender a las personas. Cada cual crezca que es íntegro en sí y que al ocuparse del próximo puede vilipendiarlo a su antojo. Tenga cada uno en cuenta que, así como nosotros nos amamos, los demás se aman. No ofender a las personas es también signo de superioridad social.

Cuando veis ofender a los extranjeros porque visto o hablas de otro modo que vosotros (no tenéis un sentimiento de compasión hacia el ofendido) y una tristeza inenclable por el ofensor? Es que a un hombre, por ser extraño, no le duele que le moleste? Antes de ofender, piense el que se disponga a hacerlo en sí mismo y en los que la rodean. Por otra parte, si para atraer a las gentes se les ofrece desatenciones, ¿cómo han de venir al pueblo que las desatiende o las molesta?

La tercera cosa que no deben hacer los niños es destruir aquello que les rodea. Destruir es que los niños se entretengan en pintar y manchar las fachadas de las casas, romper los objetos del pueblo, afear las cosas.

"Vosotros no lo hacéis", pero suponed la ferocia de quienes lo hacen.

Llamad a éstos la atención: lo mismo que el que lleva un traje limpio y se lo enlodan, así resulta lamentable el ensuciar una fachada. Los pueblos elevados no deben tener nada sucio: quanto más limpio todo, tanto más expandida su vida. Si se rompen los cristales de los faroles o los árboles, cuanto mayor es el destrozo tanto más ha de gastar el Municipio en repararlos.

Ahora bien: el problema queda planteado en los siguientes términos: presidente de aquel Congreso de Abogados fué uno de los ilustres juristas que hoy tienen asiento en el banco azul, elegido de otros sabios juristas honra de la noble profesión de abogados, y presidido por otro, al que se otorga gran autoridad.

No ha llegado la hora de que se discuta la necesidad de derogar el Real decreto de 29 de junio, restaurando las cosas al primitivo estado de derecho creado al amparo del primer Real decreto de 23 de noviembre de 1914?

La hora de España ha sonado ya y sería lástima no aprovecharla. ¡Qué el más puro ideal y más fuerte patriotismo iluminen a los que pueden salvarnos o hundirnos para siempre!

De la ciudad

Los chicos

Los chicos bien educados dan muy buena impresión de la cultura de una ciudad o pueblo. En cambio las pandillas de muchachos sucios o alborotados dan una impresión de cultura de una ciudad o pueblo.

Los chicos bien educados dan muy buena impresión de la cultura de una ciudad o pueblo. En cambio las pandillas de muchachos sucios o alborotados dan una impresión de cultura de una ciudad o pueblo.

Los chicos bien educados dan muy buena impresión de la cultura de una ciudad o pueblo. En cambio las pandillas de muchachos sucios o alborotados dan una impresión de cultura de una ciudad o pueblo.

Los chicos bien educados dan muy buena impresión de la cultura de una ciudad o pueblo. En cambio las pandillas de muchachos sucios o alborotados dan una impresión de cultura de una ciudad o pueblo.

Los chicos bien educados dan muy buena impresión de la cultura de una ciudad o pueblo. En cambio las pandillas de muchachos sucios o alborotados dan una impresión de cultura de una ciudad o pueblo.

Los chicos bien educados dan muy buena impresión de la cultura de una ciudad o pueblo. En cambio las pandillas de muchachos sucios o alborotados dan una impresión de cultura de una ciudad o pueblo.

Los chicos bien educados dan muy buena impresión de la cultura de una ciudad o pueblo. En cambio las pandillas de muchachos sucios o alborotados dan una impresión de cultura de una ciudad o pueblo.

Los chicos bien educados dan muy buena impresión de la cultura de una ciudad o pueblo. En cambio las pandillas de muchachos sucios o alborotados dan una impresión de cultura de una ciudad o pueblo.

Los chicos bien educados dan muy buena impresión de la cultura de una ciudad o pueblo. En cambio las pandillas de muchachos sucios o alborotados dan una impresión de cultura de una ciudad o pueblo.

Los chicos bien educados dan muy buena impresión de la cultura de una ciudad o pueblo. En cambio las pandillas de muchachos sucios o alborotados dan una impresión de cultura de una ciudad o pueblo.

Los chicos bien educados dan muy buena impresión de la cultura de una ciudad o pueblo. En cambio las pandillas de muchachos sucios o alborotados dan una impresión de cultura de una ciudad o pueblo.

Los chicos bien educados dan muy buena impresión de la cultura de una ciudad o pueblo. En cambio las pandillas de muchachos sucios o alborotados dan una impresión de cultura de una ciudad o pueblo.

Los chicos bien educados dan muy buena impresión de la cultura de una ciudad o pueblo. En cambio las pandillas de muchachos sucios o alborotados dan una impresión de cultura de una ciudad o pueblo.

Los chicos bien educados dan muy buena impresión de la cultura de una ciudad o pueblo. En cambio las pandillas de muchachos sucios o alborotados dan una impresión de cultura de una ciudad o pueblo.

Los chicos bien educados dan muy buena impresión de la cultura de una ciudad o pueblo. En cambio las pandillas de muchachos sucios o alborotados dan una impresión de cultura de una ciudad o pueblo.

Los chicos bien educados dan muy buena impresión de la cultura de una ciudad o pueblo. En cambio las pandillas de muchachos sucios o alborotados dan una impresión de cultura de una ciudad o pueblo.

Los chicos bien educados dan muy buena impresión de la cultura de una ciudad o pueblo. En cambio las pandillas de muchachos sucios o alborotados dan una impresión de cultura de una ciudad o pueblo.

Los chicos bien educados dan muy buena impresión de la cultura de una ciudad o pueblo. En cambio las pandillas de muchachos sucios o alborotados dan una impresión de cultura de una ciudad o pueblo.

Los chicos bien educados dan muy buena impresión de la cultura de una ciudad o pueblo. En cambio las pandillas de muchachos sucios o alborotados dan una impresión de cultura de una ciudad o pueblo.

Los chicos bien educados dan muy buena impresión de la cultura de una ciudad o pueblo. En cambio las pandillas de muchachos sucios o alborotados dan una impresión de cultura de una ciudad o pueblo.

Los chicos bien educados dan muy buena impresión de la cultura de una ciudad o pueblo. En cambio las pandillas de muchachos sucios o alborotados dan una impresión de cultura de una ciudad o pueblo.

Los chicos bien educados dan muy buena impresión de la cultura de una ciudad o pueblo. En cambio las pandillas de muchachos sucios o alborotados dan una impresión de cultura de una ciudad o pueblo.

Los chicos bien educados dan muy buena impresión de la cultura de una ciudad o pueblo. En cambio las pandillas de muchachos sucios o alborotados dan una impresión de cultura de una ciudad o pueblo.

Los chicos bien educados dan muy buena impresión de la cultura de una ciudad o pueblo. En cambio las pandillas de muchachos sucios o alborotados dan una impresión de cultura de una ciudad o pueblo.

Los chicos bien educados dan muy buena impresión de la cultura de una ciudad o pueblo. En cambio las pandillas de muchachos sucios o alborotados dan una impresión de cultura de una ciudad o pueblo.

Los chicos bien educados dan muy buena impresión de la cultura de una ciudad o pueblo. En cambio las pandillas de muchachos sucios o alborotados dan una impresión de cultura de una ciudad o pueblo.

Los chicos bien educados dan muy buena impresión de la cultura de una ciudad o pueblo. En cambio las pandillas de muchachos sucios o alborotados dan una impresión de cultura de una ciudad o pueblo.

Los chicos bien educados dan muy buena impresión de la cultura de una ciudad o pueblo. En cambio las pandillas de muchachos sucios o alborotados dan una impresión de cultura de una ciudad o pueblo.

Los chicos bien educados dan muy buena impresión de la cultura de una ciudad o pueblo. En cambio las pandillas de muchachos sucios o alborotados dan una impresión de cultura de una ciudad o pueblo.

Los chicos bien educados dan muy buena impresión de la cultura de una ciudad o pueblo. En cambio las pandillas de muchachos sucios o alborotados dan una impresión de cultura de una ciudad o pueblo.

Los chicos bien educados dan muy buena impresión de la cultura de una ciudad o pueblo. En cambio las pandillas de muchachos sucios o alborotados dan una impresión de cultura de una ciudad o pueblo.

Los chicos bien educados dan muy buena impresión de la cultura de una ciudad o pueblo. En cambio las pandillas de muchachos sucios o alborotados dan una impresión de cultura de una ciudad o pueblo.

Los chicos bien educados dan muy buena impresión de la cultura de una ciudad o pueblo. En cambio las pandillas de muchachos sucios o alborotados dan una impresión de cultura de una ciudad o pueblo.

Los chicos bien educados dan muy buena impresión de la cultura de una ciudad o pueblo. En cambio las pandillas de muchachos sucios o alborotados dan una impresión de cultura de una ciudad o pueblo.

Los chicos bien educados dan muy buena impresión de la cultura de una ciudad o pueblo. En cambio las pandillas de muchachos sucios o alborotados dan una impresión de cultura de una ciudad o pueblo.

Los chicos bien educados dan muy buena impresión de la cultura de una ciudad o pueblo. En cambio las pandillas de muchachos sucios o alborotados dan una impresión de cultura de una ciudad o pueblo.

Los chicos bien educados dan muy buena impresión de la cultura de una ciudad o pueblo. En cambio las pandillas de muchachos sucios o alborotados dan una impresión de cultura de una ciudad o pueblo.

Los chicos bien educados dan muy buena impresión de la cultura de una ciudad o pueblo. En cambio las pandillas de muchachos sucios o alborotados dan una impresión de cultura de una ciudad o pueblo.

Los chicos bien educados dan muy buena impresión de la cultura de una ciudad o pueblo. En cambio las pandillas de muchachos sucios o alborotados dan una impresión de cultura de una ciudad o pueblo.

Los chicos bien educados dan muy buena impresión de la cultura de una ciudad o pueblo. En cambio las pandillas de muchachos sucios o alborotados dan una impresión de cultura de una ciudad o pueblo.

Los chicos bien educados dan muy buena impresión de la cultura de una ciudad o pueblo. En cambio las pandillas de muchachos sucios o alborotados dan una impresión de cultura de una ciudad o pueblo.

Los chicos bien educados dan muy buena impresión de la cultura de una ciudad o pueblo. En cambio las pandillas de muchachos sucios o alborotados dan una impresión de cultura de una ciudad o pueblo.

Los chicos bien educados dan muy buena impresión de la cultura de una ciudad o pueblo. En cambio las pandillas de muchachos sucios o alborotados dan una impresión de cultura de una ciudad o pueblo.

Los chicos bien educados dan muy buena impresión de la cultura de una ciudad o pueblo. En cambio las pandillas de muchachos sucios o alborotados dan una impresión de cultura de una ciudad o pueblo.

Los chicos bien educados dan muy buena impresión de la cultura de una ciudad o pueblo. En cambio las pandillas de muchachos sucios o alborotados dan una impresión de cultura de una ciudad o pueblo.

Los chicos bien educados dan muy buena impresión de la cultura de una ciudad o pueblo. En cambio las pandillas de muchachos sucios o alborotados dan una impresión de cultura de una ciudad o pueblo.

Los chicos bien educados dan muy buena impresión de la cultura de una ciudad o pueblo. En cambio las pandillas de muchachos sucios o alborotados dan una impresión de cultura de una ciudad o pueblo.

Los chicos bien educados dan muy buena impresión de la cultura de una ciudad o pueblo. En cambio las pandillas de muchachos sucios o alborotados dan una impresión de cultura de una ciudad o pueblo.

Los chicos bien educados dan muy buena impresión de la cultura de una ciudad o pueblo. En cambio las pandillas de muchachos sucios o alborotados dan una impresión de cultura de una ciudad o pueblo.

Los chicos bien educados dan muy buena impresión de la cultura de una ciudad o pueblo. En cambio las pandillas de muchachos sucios o alborotados dan una impresión de cultura de una ciudad o pueblo.

Los chicos bien educados dan muy buena impresión de la cultura de una ciudad o pueblo. En cambio las pandillas de muchachos sucios o alborotados dan una impresión de cultura de una ciudad o pueblo.

Los chicos bien educados dan muy buena impresión de la cultura de una ciudad o pueblo. En cambio las pandillas de muchachos sucios o alborotados dan una impresión de cultura de una ciudad o pueblo.

Los chicos bien educados dan muy buena impresión de la cultura de una ciudad o pueblo. En cambio las pandillas de muchachos sucios o alborotados dan una impresión de cultura de una ciudad o pueblo.

Los chicos bien educados dan muy buena impresión de la cultura de una ciudad o pueblo. En cambio las pandillas de muchachos sucios o alborotados dan una impresión de cultura de una ciudad o pueblo.

Los chicos bien educados dan muy buena impresión de la cultura de una ciudad o pueblo. En cambio las pandillas de muchachos sucios o alborotados dan una impresión de cultura de una ciudad o pueblo.

Los chicos bien educados dan muy buena impresión de la cultura de una ciudad o pueblo. En cambio las pandillas de muchachos sucios o alborotados dan una impresión de cultura de una ciudad o pueblo.

Los chicos bien educados dan muy buena impresión de la cultura de una

